

EL LAZARILLO DE TORMES



Guion

recursos

PERSONAJES

Arcipreste

Bebe

Buldero

Ciego

Clérigo

Escribana

Escudero

Fraile

Hombre

Lazarillo

Lázaro (adulto)

Madre

Mujer de Lázaro

Pícaro

Tabernero

Vecina

Vecino

Zaide

* (POR ORDEN ALFABÉTICO)

PRÓLOGO

(Se hace la luz. En escena vemos los elementos típicos de una taberna: mesa, sillas, jarras y vasos...)

(Entran LÁZARO, ESCRIBANA Y PÍCARO entre risas, juegos y empujones.)

LÁZARO: ¡EH! ¡Tabernero!

TABERNERO: *(Off.)* ¡Ya va!

LÁZARO: Trae una jarra de vino y cuatro vasos, que hoy traemos una importante empresa, aprovechando que nos acompaña nuestra amiga escribana. *(Le guiña un ojo a la mujer.)*

ESCRIBANA: Me aduláis. Pues, aunque cultivo el arte de las letras, bien es sabido que no es permitido a la mujer que escribana pudiera ser.

(Entra el Tabernero.)

TABERNERO: Pues si sois tres, ¿Para qué queréis ensuciar cuatro vasos?

LÁZARO: Porque el cuarto es para vos, que hoy estamos agradecidos de compartir el vino. Y vos espero agradecido de compartir nuestra empresa con nosotros.

TABERNERO: Muchos agradecimientos me parecen, para no haberme consultado antes. ¿Y cuál es esa empresa que hoy os trae?

LÁZARO: Como en otras ocasiones hice para entretener a tus parroquianos... *(Eufórico. Se sube a la mesa. Como un pregonero.)* Se hace saber, que en la fecha de hoy: Volveré a contar mi historia y esta quedará convertida en letras.

ESCRIBANA: Y escribiré y adornaré vuestra historia, para que vos mismo la firmaréis.

PÍCARO: Y yo mientras aprovecharé para tomar todo el vino que pudiera ser.

(LÁZARO lo reprime mientras que el TABERNERO lo mira con disgusto.)

LÁZARO: *(A parte.)* ¡Shh! No hables más, o nos veremos obligados a abandonar la empresa antes de haber empezado siquiera.

TABERNERO: Pues ni me gusta vuestra empresa, ni veo yo signos de buenas voluntades entre alguno de vosotros.

(LÁZARO para despistar al tabernero arranca su historia.)

LÁZARO: Señora. Tome la pluma y el papel que sin más preámbulo aquí arranca el prólogo: **(Se aclara la voz.)** yo, que por bien tengo cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite...

TEBERNERO: Y si fuere posible, bajaos de la mesa y continuad en el suelo, que es dónde los pies deben andar. **(Sale de escena.)**

(LÁZARO se baja de la mesa, pero no recuerda por dónde iba, y le pide a la escribana que se lo recuerde.)

ESCRIBANA: **(Leyendo.)** "...y a los que no ahondaren tanto los deleite."

LÁZARO: ¡Ah! Porque, si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, más con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben...

(PÍCARO le aplaude. El TABERNERO vuelve con la jarra y el vino. Ahora PÍCARO aplaude más fuerte al TABERNERO. LÁZARO calla y mira enojado a PÍCARO, este no se da cuenta y recibe un golpe de la ESCRIBANA. Entonces se da cuenta y deja de aplaudir progresivamente.)

ESCRIBANA: Continúad vuestro relato.

LÁZARO: ...Y todo va de esta manera: que, confesando yo no ser más santo que mis vecinos, no me pesará que hayan partes y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades.

(PÍCARO vuelve a interrumpir.)

PÍCARO: ¡Brindo por ello!

(Todos miran a PÍCARO con desaprobación.)

ESCRIBANA: ¡Shhhhhhhht!

PÍCARO: ¡Perdón! **(Hace gestos de silencio.)** ¡Shh! ¡Shhhh! ¡Shhhht!

ESCENA 1 (TRATADO PRIMERO): CUENTA LÁZARO SU VIDA Y CUYO HIJO FUE

ESCRIBANA: Cómo prólogo quedó perfecto. Ahora pasemos al tratado primero que titularemos: “Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue”.

LÁZARO: Pues sepa Vuestras Mercedes, que a mí llaman Lázaro de Tormes. Mi nacimiento fue en el río Tormes. **(PÍCARO, a la derecha de LÁZARO vierte vino de la jarra en un vaso.)** No en esa orilla, no. **(Cambia de posición y se coloca a la izquierda de Lázaro para repetir la acción.)** En esa tampoco. Sino dentro del mismo río. **(PÍCARO vierte líquido sobre LÁZARO.)** Por tal causa tomé el sobrenombre; Hijo de Tomé González y de Antonia Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi padre, que Dios perdone, trabajaba en un molino... **(ESCRIBANA subida a la mesa, PÍCARO subido a un taburete y TABERNERO desde el suelo, simulan ser molinos.)**

PÍCARO: **(En segunda voz.)** ¡Mirad somos gigantes!

LÁZARO: ...para traer comida a casa. Pues bien, siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertos robos en los costales. Algo por lo cual fue preso, y confesó. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre (que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho). Y en la batalla feneció su vida. Mi viuda madre, vínose a vivir a la ciudad. Alquiló una casilla y *metióse* a guisar de comer a ciertos estudiantes. En su oficio conoció a un mozo moreno, de manera que mi madre vino a darme un hermano negrito muy bonito, *Acuérdome* que, estando el negro de mi padrastro jugando con el mozuelo, como el niño veía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él, con miedo, y, señalando con el dedo, decía:

BEBÉ: ¡Madre, coco!

LÁZARO: A lo que mi padrastro respondía riendo:

ZAIDE: ¡Hideputa!

LÁZARO: Yo, aunque bien mozuelo, pensé: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!». Quiso nuestra fortuna que al triste de Zaide, pues así se llamaba mi padrastro, descubrieran que robaba para dárselo a mi madre y podernos criar. Y así, lo azotaron y terminó siendo echado a la orca. A mi madre pusieron pena por justicia; que no entrase en casa del comendador, ni al lastimado Zaide en la suya acogiese. Se esforzó y cumplió la sentencia, y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir al mesón de la Solana... y no pudiéndome mantener, mi madre me entregó a un ciego que en la posada se alojaba y fue así como conocí a mi primer y viejo amo.

(Entra el CIEGO. LÁZARO, se pone un pañuelo en la cabeza y cambia de actitud. Aparenta ser un niño.)

- CIEGO: ¿Ese muchacho es su hijo?
 MADRE: Sí, y por desgracia para él.
 CIEGO: ¿Por qué?
 MADRE: Pues no puedo permitirme el mantenerlo.
 CIEGO: Si tal es el caso déjelo a mi cargo, lo tendré no por mozo, sino por hijo.
 MADRE: ¡LÁZARO ven! Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno y Dios te guíe. Criado te he, y con buen amo te he puesto. Válete por ti.
 LÁZARO: Así marché con mi nuevo amo. Salimos de Salamanca y llegando al puente que está en la entrada, había un animal de piedra, con forma de toro.

(ESCRIBANA, sube a la mesa y simula ser el toro.)

- CIEGO: Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.
 LAZARILLO: ¿A ver?
 CIEGO: Escucha...
 LAZARILLO: No oigo nada, Señor.
 CIEGO: Acércate más.
 LAZARILLO: ¿Así?
 CIEGO: Un poco más...

(El CIEGO golpea la cabeza de LAZARILLO contra el toro.)

- LAZARILLO: ¡¡¡¡ Aaayyyy!!!!
 CIEGO: **(Mucho más brusco que en las intervenciones anteriores.)** Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo. **(Se ríe.)** Yo ni oro ni plata te puedo dar; pero consejos para vivir, muchos te mostraré.
 LAZARILLO: «Verdad dice éste. Más me vale avivar el ojo y estar atento, pues solo estoy». **(Adopta la actitud de LÁZARO.)** Desde que Dios creó el mundo, ningún ciego hubo más astuto ni más sagaz. En su oficio era un águila, ganaba él más en un mes que cien ciegos en un año. Sin embargo, jamás se vio un hombre tan avariento ni mezquino. Tanto, que me mataba de hambre. Así que tuve que practicar mis propias mañas.
 CIEGO: ¡Lázaro, ¿dónde andas, que no te siento?
 LAZARILLO: A su vera, tío.

CIEGO: Toma, muchacho, y disfruta. *(Le da un chusco de pan bastante pequeño que contrasta con la abundancia de comida que él disfruta.)*

LAZARILLO: ¡Buaff! Es muy pequeño. *(Espera infructuosamente que el CIEGO le tire algún alimento más.)*

CIEGO: ¡JAJAJAJAJAJA!

(En silencio descose la bolsa de la comida por debajo. Saca comida y vuelve a coserla.)

CIEGO: ¡Lázaro, sigues ahí!

LAZARILLO: *(Atragantándose para contestar.)* Aquí estoy.

CIEGO: Trae la jarra de vino que estoy seco. *(LAZARILLO coge la jarra que hay sobre la mesa, bebe un sorbo, y se la lleva al ciego.)*

LAZARILLO: Aquí la tiene tío.

(El CIEGO bebe y deja la jarra en el suelo. Ese momento a LAZARILLO se le ocurre dar un nuevo sorbo, el CIEGO de repente da un bastonazo en el suelo y asustándole impide que LAZARILLO coja la jarra.)

CIEGO: ¡Niño, el vino ni catarlo!

LAZARILLO: Jesús, que tenéis mejor vista vos que muchos que no son ciegos. No hay quien os pueda engañar.

CIEGO: ¡Pues claro!

(El CIEGO bebe mientras LÁZARO busca algunas estrategias para conseguir beber de la jarra. Mientras el CIEGO canturrea, LAZARILLO coge una paja larga de centeno. Se sube en la butaca por la espalda del ciego y la introduce en la jarra. Toma varios sorbos y saca la paja. El CIEGO va a beber, pero sopesa la jarra notando que hay menos vino, así que mete el dedo en la jarra para comprobar el nivel. Disgustado, tapa la jarra con la mano.)

CIEGO: ¡Lázaro, no te oigo!

(LAZARILLO salta al suelo para no ser descubierto y tira la paja de centeno.)

LAZARILLO: ¡Qué susto me dais! *(Disimulando.)* ¡Aquí, bien lejos, estoy!

(El CIEGO comienza a sentir sueño.)

LÁZARILLO: *(Va realizando la acción según la relata.)* Yo como estaba hecho al vino, moría por él y viendo que aquel remedio de la paja de centeno no me aprovechaba ni valía acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo; y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor *della*; luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca...

(LAZARILLO se incorpora para ir a orinar, al tiempo que el CIEGO se despierta y comprueba nuevamente que la jarra pesa menos y volviendo a comprobar el nivel del vino.)

CIEGO: ¡Maldita sea mi suerte, qué diablos puede ser esto que cuanto menos bebo, más vacía está!

LAZARILLO: *(Borracho.)* No diréis, tío, que os lo bebo yo, pues no le quitáis la mano de encima.

(El CIEGO disgustado tantea la jarra por todos lados hasta descubrir la cera. Se enfada, pero en seguida cae en la cuenta de la posible venganza y ríe maliciosamente.)

CIEGO: Lázaro, hijo. No andes por ahí cogiendo frío. Vente acá conmigo y caliéntate bajo mi cobijo.

(LAZARILLO hace caso y se tumba bajo sus piernas. Quita la cera de la jarra y se prepara para beber. Entonces, el CIEGO, alza la jarra y la deja caer con fuerza. Se escucha un golpe fuerte.)

LAZARILLO: Ay, ay, ay... ¡Que se me ha caído el cielo encima!

(A las voces acude la ESCRIBANA que le socorre, mientras el ciego ríe ruidosamente. LÁZARO se incorpora y escupe dientes mientras llora.)

CIEGO: Límpiale las heridas con vino. *(Mientras ríe.)* ¿Qué te parece LÁZARO? El vino que te enfermó te sana, y da salud. *(El vecino también ríe y sale de escena.)*

LÁZARO: *(Dirigiéndose al ESCRIBANA)* Y porque vea Vuestra Merced a cuánto se extendía el ingenio de este astuto ciego, contaré ahora un caso de los muchos que con él me acaecieron. Llegando a un lugar que llaman Almorox al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dio un racimo de ellas en limosna. *Rompíasele* el racimo en la mano y

así por no poder guardarlo, quiso contentarme, pues aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes.

CIEGO: *(Tras percatarse de lo pingoso de la uva pasada.)* Lázaro, ahora quiero tener contigo una generosidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas y que tengas tú tanta parte como yo. Lo haremos de esta manera: tú picarás una vez y yo otra. Me tienes que prometer que no vas a coger más de una uva cada vez.

(Lázaro se levanta y brinca loco de alegría se dirige hacia el ciego.)

CIEGO: ¡Niño!

(Lázaro se sienta rápidamente ansioso por empezar.)

LÁZARO: Sí tío, una sola uva cada vez.

CIEGO: Una. *(Sonido: 1 uva.)*

LAZARILLO: Una. *(Sonido: 1 uva.)*

CIEGO: Otra. *(Sonido: 1 uva.)*

LAZARILLO: Otra. *(Sonido: 1 uva.)*

CIEGO: *(El ciego toma 2 uvas.)* Una. *(Sonido: 2 uvas.)*

LAZARILLO: *(El Lazarillo toma 2 uvas.)* Una. *(Sonido: 2 uvas.)*

CIEGO: *(El ciego toma 2 uvas.)* Una sola. *(Sonido: 2 uvas.)*

LAZARILLO: *(El Lazarillo toma 3 uvas.)* Otra sola. *(Sonido: 3 uvas.)*

CIEGO: *(El ciego toma 2 uvas.)* Una nada más. *(Sonido: 2 uvas.)*

LAZARILLO: *(El Lazarillo toma 3.)* Una. Sólo una. *(Sonido: 3 uvas.)*

(LÁZARO con la boca llena de uvas, se separa un poco del CIEGO, come descuidado y lleno de satisfacción, el CIEGO le da un golpe fuerte con la mano y le coge por una oreja. Estirando de ella provoca el grito de dolor de LÁZARO.)

CIEGO: ¡Lázaro!, engañado me has. Juraré yo a Dios que tú has comido las uvas tres a tres.

LAZARILLO: *(Quejándose.)* No comí, más ¿por qué sospecháis eso?

CIEGO: *(Riendo el ciego y llorando Lázaro.)* ¿Sabes en qué veo que las comiste de tres a tres? En que comía yo de dos en dos y tú callabas.

(LÁZARO deja de llorar y se queda callado sorprendido e inmóvil, mientras las carcajadas del ciego son más fuertes.)

LÁZARO: Dejo de contar muchas cosas que con mi primer amo me acaecieron. Otra vez estábamos en Escalón, en un mesón, cuando mi amo saco del zurrón una longaniza, dispuesto para asarla y...

(Se escucha el ruido de la leña quemándose en un fuego imaginario frente al que está sentado el ciego. Éste tiene en la mano una longaniza, la huele con satisfacción. Se oye un ruido que los sobresalta. Son las tripas de LAZARILLO, que extasiado mira la longaniza. El CIEGO se asusta y coge el bastón tanteando en dirección al niño para comprobar que no está cerca. Se tranquiliza al ver que no está a su alcance y ríe. Le tira al niño un maravedí.)

CIEGO: *(De mala manera.)* Toma este maravedí, *(Se lo tira al suelo.)* y acércate por vino a la posada.

(El CIEGO coge la longaniza y la inserta en el bastón como si la asase en un fuego imaginario que tendrá frente a él mientras él se calienta las manos en el fuego.)

LÁZARO: ...y viendo en el suelo un nabo pequeño y podrido...

(LÁZARO coge rápidamente el nabo y tras un momento de duda, se decide a cambiar la longaniza por el nabo. Huele la longaniza con satisfacción. Al olor de la comida, a LÁZARO le suenan las tripas y teme ser pillado.)

CIEGO: *(Extrañado e irritado.)* ¡No te entretengas!

(Se lleva la longaniza alegremente y se va. El CIEGO tantea de vez en cuando el palo y le da vuelta, esperando cocinar bien la longaniza, mientras se calienta las manos. Cuando la cree hecha, coge el palo relamiéndose. Se acerca el extremo donde está pinchado el nabo a la boca y sopla. En ese momento LAZARILLO entra en escena trayendo consigo la jarra de vino y con evidente satisfacción tras haberse comido la longaniza. Cuando ve que el ciego va a morder el nabo, cambia totalmente su estado de ánimo. El CIEGO muerde el nabo y mastica. Se atraganta y se ahoga. LAZARILLO tras dudar va a socorrerlo y dándole golpes en la espalda el ciego escupe el bocado, y acto seguido coge a LÁZARO por el cuello de la camisa con evidentes muestras de enfado.)

LAZARILLO: Escupid tío, escupid.

- CIEGO:** ¿Qué es esto, LAZARILLO?
- LAZARILLO:** ¡Pobre de mí! ¿También me queréis echar la culpa de esto? ¿Yo no vengo de traer el vino? Habrá sido alguien que por burlarse haría esto.
- CIEGO:** No, no que yo no he dejado el asador de la mano; no es posible. ¡¡Ven acá, ladrón, que habré de oler lo que no llevo a ver!!

(El CIEGO abre la boca del LAZARILLO provocándole náuseas. Este cae al suelo y vomita. El CIEGO le golpea.)

- LAZARILLO:** Válgame el cielo que me mata el ciego. **(La ESCRIBANA acude a los gritos del niño que recibe los duros golpes del suelo. Les separa y LAZARILLO escapa escondiéndose debajo de la mesa con miedo.)**
- LÁZARO:** **(Saliendo de debajo de la mesa.)** Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres. Era la risa de todos tan grande... **(El VECINO y el CIEGO se ríen.)** Más con tanta gracia y donaire contaba el ciego mis hazañas que, aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía injusticia si no las reía. **(Con expectación)** Y...Se volvieron a lavarme la cara y la garganta con el vino que para beber le había traído.
- CIEGO:** **(Dándose cuenta de la situación y estallando en carcajada.)** Más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo del año, que yo bebo en dos.
- LÁZARO:** Visto esto y las malas burlas que el ciego hacía de mí, determiné de todo en todo dejarle. Y, a partir *de este momento decidí*me a llevarlo por los peores caminos.

(Caminan. ESCRIBANA golpea al CIEGO con ramas de laurel.)

- CIEGO:** Lázaro. ¿Por dónde me encaminas?
- LAZARILLO:** Pues por los mejores caminos, tío.

(Continúan andando. ESCRIBANA vuelve a golpear al CIEGO. Esta vez más fuerte.)

- CIEGO:** Lázaro. ¿No háyanse, por aquí, mejores caminos que no trochas de cabras?
- LAZARILLO:** Tío. Si los hubiese yo os llevaría por ellos. **(Se ríe)**

(Continúan andando. Nuevos golpes al CIEGO.)

CIEGO: Mira Lázaro, paremos en la próxima villa. Que ya mi cuerpo se encuentra magullado de andar.

LAZARILLO: Claro, Tío. Solo un poco más de camino *(Vuelve a reírse sin que el CIEGO lo oiga.)*

(Se oyen sonidos de tormenta. ESCRIBANA hace el sonido de los truenos con una plancha metálica.)

LÁZARO: Y fue así que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna, y había llovido mucho la noche de antes, y porque el día también llovía, andábamos debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojábamos, más como la noche se venía y el llover no cesaba, *díjome* el ciego.

(La luz se vuelve tenue. Sonido de una gran tormenta. Oscuro breve que se torna en luz noche junto con efectos de relámpagos.)

CIEGO: Lázaro, esta agua es muy porfiada, y ya la noche está aquí. Mejor será buscar con tiempo una posada.

LAZARILLO: Tío, para llegar allí, tenemos que pasar un arroyo y con lo que ha llovido va muy ancho; más si queréis, yo veo por donde podemos atravesarlo sin mojarnos.

CIEGO: Discreto eres, por esto te quiero bien.

LAZARILLO: Aquí estáis muy bien. ¡¡Voy!!

(El TABERNERO acerca a LÁZARO dos butacas, al tiempo que La ESCRIBANA levanta la mesa desde un lateral, para que haga las funciones de un poste. LÁZARO pide al CIEGO que suba a la primera butaca, y según va avanzando el CIEGO, LÁZARO va haciendo el camino poniendo delante el taburete que atrás quedaba hasta que consigue colocar al ciego bien derecho frente "al poste". Luego, poniéndose detrás del poste, grita.)

LAZARILLO: ¡Sus, saltad todo lo que podáis, porque deis en seco y no en mojado!

(El CIEGO toma salta con todas sus fuerzas. Se golpea con estruendo cayendo hacia atrás. Parece muerto. Lázaro se asusta, se acerca al CIEGO y le tantea con el bastón y de repente el CIEGO se mueve y gime de dolor. LÁZARO brinca y se ríe celebrando el éxito de la empresa.)

LAZARILLO: ¿Cómo, y oliste la longaniza y no el poste? Oled, oled. *(Se ríe)*

(El CIEGO se levanta y se quita la ropa volviendo a ser PÍCARO. La ESCRIBANA vuelve a situar la mesa en posición natural. El TABERNERO devuelve los taburetes junto a la mesa. Entre risas. Todos beben un trago de vino.)

LÁZARO: Y antes de que la noche arreciase, di conmigo en Torrijos. No supe más del pobre diablo que siendo ciego me alumbró en la carrera del vivir. Pero no viéndome seguro allí acabé pidiendo limosna en Maqueda. Donde me acogió un clérigo para que le ayudara en misa. Escapé del trueno y di con el relámpago, porque toda la avaricia del mundo estaba encerrada en él.

ESCENA 2 (TRATADO SEGUNDO): CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN CLÉRIGO Y DE LAS COSAS QUE CON ÉL PASÓ

ESCRIBANA: Iniciemos entonces el tratado segundo cuyo título será: “Cómo Lázaro se asentó con un clérigo y de las cosas que con él pasó”.

LAZARILLO: Limosna. Una Limosna. *(Entra el CLÉRIGO. LAZARILLO le pide limosna.)* Una limosna por nuestro señor.

CLÉRIGO: Vaya si el señor te puso en mi camino, debemos escuchar sus mensajes. Y si amos buscas, acompáñame a casa.

LÁZARO: Éste tenía en su morada un arcón viejo y cerrado con llave, la cual llevaba siempre con él. En toda la casa no había otro lugar en donde hubiera comida, ni una migaja de pan, todo estaba resguardado en el arcón. Yo solo podía tener una porción de pan cada cuatro días, ya imaginaran el hambre que llevaba conmigo. Había días en los que comía como cerdo, compraba cabezas de carnero de las cuales se comía hasta los ojos, y me tiraba los huesos a la cara.

El CLÉRIGO está sentado comiendo. Come, mientras un LÁZARILLO debilitado y hambriento está barriendo el escenario. Las tripas de LÁZARO suenan y éste se paraliza, el CLÉRIGO sorprendido le mira, LAZARILLO continúa su actividad disimulando.

CLÉRIGO: *(Mientras come)* ¿Sabes LÁZARO? Los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, por eso yo no me desmando como otros...

(Se interrumpe porque se da cuenta que LÁZARO mira extasiado cómo come y esto le incomoda. Se queda mirando a los alimentos valorando qué puede darle al chico. Mientras los coge, LÁZARO

se relame pensando en qué rico alimento le tirará desde la mesa, pero para la avaricia del CLÉRIGO, todo es demasiado bueno para desperdiciarlo con el chico. Finalmente encuentra una ristra de cebollas. Va a darle una, pero ve que es demasiado grande, así que escoge una visiblemente más pequeña y se la lanza al muchacho que la coge con visible decepción.)

CLÉRIGO: ¡Toma, una cebolla y no hagáis sino golosinar!

LAZARILLO: Golosinar, golosinar, cebollas para mí y para él cinco blancas de carne para comer y cenar.

(LAZARILLO está enfadado. El CLÉRIGO se limpia con ceremonia las comisuras de la boca y suspira con satisfacción. Se dispone a guardar en el arcón el pan sobrante mientras los cuenta con mimo.)

CLÉRIGO: Uno..., dos... *(Mientras los guarda en el arcón.)*

(LAZARILLO, sin que el CLÉRIGO lo vea, lo imita. Cuando el CLÉRIGO se vuelve. LAZARILLO finge estar mareado por el hambre.)

CLÉRIGO: *(Dándose cuenta de la treta del muchacho y riendo.)* No es posible, sino que hayas sido mozo de ciego. *(Dice para sí.)* Esta tarde Lázaro, si termina muriendo el alfarero, tendrás tiempo de comer en el mortuario, que bien hay que aprovechar la bondad de las gentes y no despreciar sus regalos.

(En un salto LÁZARO sin soltar la escoba, se pone enseguida de rodillas y comienza a rezar fervientemente.)

CLÉRIGO: *(Conmovido.)* ¿Rezas por su alma?

LÁZARO: *(Sin ser consciente de lo que dice.)* Sí, porque se la lleven.

CLÉRIGO: *(El CLÉRIGO se horroriza y le reprende a lo que LÁZARO se levanta de un salto y sigue barriendo.)* ¡Niño! *(El CLÉRIGO, meneando la cabeza y mascullando mientras se va.)* No es posible, sino que haya sido mozo de ciego.

(LÁZARO barre hasta que oye cerrarse el portón. Se asegura de que el CLÉRIGO ha salido de escena, deja la escoba y empieza a buscar desesperadamente comida por la casa sin éxito. Va a la mesa y recoge las migajas. Busca comida por todos sitios y se da cuenta que solo hay en el arcón. Así que decide abrirlo: será una escena cómica en la que intentará abrir el arcón de formas

diversas sin conseguirlo. Le da un golpe con un pie y se hace daño, cuando se da por vencido se sienta al lado del baúl.)

CALDERERO: (OFF.) ¡Calderero! ¡Se componen calderos rotos, se venden llaves...!

LAZARILLO: (De repente, a Lázaro se le ocurre una idea.) ¡Llaves! ¡Llaves! ... ¡Llaves!

CALDERERO: (Cruzando la escena.) ¡Se venden llaves!

LAZARILLO: ¡Calderero! ¡Calderero! ¡Espere, calderero!

CALDERERO: Dime muchacho.

LAZARILLO: Una llave de un arcón he perdido, y temo mi señor me azote. Por vuestra vida, veáis si en éstas que traéis hay alguna que le haga, que yo os lo pagaré.

(El CALDERERO asiente y ambos se acercan al arcón. El CALDERERO irá comprobando distintas llaves. LAZARILLO pasará del énfasis de poder abrir el arcón, a la tristeza por el fracaso de las llaves que no lo abren. Esto se repetirá en varias ocasiones.)

LAZARILLO: (Arrodillándose.) San Expedito bendito, dame lo que necesito.

(Al introducir una de las llaves esta hace un ruido, indicando que el arcón se ha abierto. La cara de LAZARILLO se ilumina de felicidad. Abre el arcón y suena música celestial. LAZARILLO coge dos panes y los abraza.)

LAZARILLO: Yo no tengo dinero que darte por la llave, más tomad de aquí el pago.

(Le ofrece el pan más pequeño.)

CALDERERO: No. Mejor el otro.

LAZARILLO: No. Mejor éste.

CALDERERO: No. Mejor el otro.

LAZARILLO: No. Mejor éste.

CALDERERO: No. Mejor volvemos a cerrar el arcón.

LAZARILLO: No. Mejor tomad los dos.

CALDERERO: No. Con uno es suficiente pago. (CALDERERO coge el pan grande, da la llave a LAZARILLO y sale de escena.) ¡Calderero! ¡Se componen calderos rotos, se venden llaves...!

LAZARILLO: ¡¡El paraíso panal!!

(Coge un pedazo de pan. Lo come. Escucha al CLÉRIGO acercarse. Cierra rápidamente el arcón y disimula barrer. Entra el CLÉRIGO y se dirige al arcón. Tras abrirlo.)

CLÉRIGO: Si no fuera tan seguro este arcón, yo diría que han tomado de ella panes; pero sólo por hoy y sólo por cerrar la puerta a la sospecha, quiero tener buena cuenta de ellos: nueve quedan y un pedazo.

(El CLÉRIGO cierra el arcón y se va. LAZARILLO con más hambre se acerca al arcón. Lo abre. Coge un pellizco de pan. Al ir a comerlo, escucha al CLÉRIGO volver. Cierra rápidamente el arcón y disimula. Entonces descubre en su mano el pellizco de pan.)

LAZARILLO: *(Se mueve nervioso por la casa buscando una solución.)* ¿Ahora qué hago? lo desmigajaré para que piense que son ratones.

CLÉRIGO: ¡Lázaro! ¡Mira, mira qué ha pasado esta noche con nuestro pan!

LAZARILLO: ¿Pero que habrá pasado?

CLÉRIGO: ¡Que ha de ser!, ratones, que no dejan cosa con vida.

LÁZARO: *(Dirigiéndose a la ESCRIBANA.)* Y así estuve con ello unos cuantos días, e incluso me mandó poner una ratonera, y pensé: esto mejora pan con queso como ahora. *(Con intriga y misterio.)* Más no duró mucho mi dicha y al tercer día habló con un vecino.

(LÁZARO se sienta en la mesa para ver la conversación.)

CLÉRIGO: ...pues ratones tengo en casa, que roen mis viandas.

VECINO: Hum... pienso que en vuestra casa... peores que ratones, andan. *(Pausa en la que el vecino piensa. LAZARILLO da un respingo creyéndose descubierto.)* Yo me acuerdo que solía andar una culebra y ésta debe ser sin duda. *(LAZARILLO suspira de alivio.)* Ella se sabe liberar de las trampas y meter fácilmente por agujeros pequeños.

(Salen de escena el VECINO y el CLÉRIGO.)

LÁZARO: Para que la culebra no entrara en el arcón, a mi amo le dio por clavarle tablas por todos lados. Y así estuvimos unos cuantos días: lo que él tapaba de día, destapaba yo de noche. En pocos días pusimos la pobre despensa de tal forma que parecía una coraza más que un arcón. *(Con misterio.)* Hasta que una noche estando yo comenzando mi faena, y en un descuido hice ruido. Tras lo cual, escuché gritar a mi amo...

CLÉRIGO: ¡La culebra!
LÁZARO: ...Yo, para disimular me metí la llave en la boca y me hice el dormido. **(Se acuesta. Entra el CLÉRIGO y da vueltas por la habitación.)** Más quiso el cansancio, que me rindiera al sueño.

(Al dormirse, de la boca de LAZARILLO suena un silbido que hace el agujero de la llave cuando éste respira. El CLÉRIGO coge la escoba y comienza a buscar la procedencia del silbido.)

CLÉRIGO: **(Susurrando.)** ¡Ahí estás, maldita! ¡No te escaparás! **(Avanza despacio para pillar la culebra. Da varios escobazos a LAZARILLO.)**

LAZARILLO: **(Escupe la llave que cae al suelo.)** ¡Ay, ay! ¡Ay, que el techo se me ha caído encima!

CLÉRIGO: ¿Mozo? ¿Ahí estabas? **(El CLÉRIGO descubre la llave y entiende lo que ha pasado.)** ¿Qué es esto? **(Coge la llave y va al arcón, comprobando que éste se abre. Cierra con rabia el arcón y coge de nuevo con fuerza la escoba mientras se acerca lentamente a LAZARILLO.)**

LAZARILLO: **(Asustado.)** Señor, le temo.

CLÉRIGO: **(Gritando.)** Pues más me vas a temer porque a fe que los ratones y culebras que me destruían ya los he cazado. **(Comienza a golpearle y a hacer una ronda de persecución por el escenario. Tras la persecución, LAZARILLO comprende que no hay nada que hacer y huye. El CLÉRIGO, sigue dando golpes intentando alcanzarle torpemente.)** No es posible, sino que hayas sido mozo de ciego.

LÁZARO: **(Dirigiéndose al ESCRIBANA, se va santiguando a la vez que dice el texto.)** Y santiguándose de mí, como si yo estuviera endemoniado, tornase a meter en casa y a cerrar su puerta. **(Sirven vino, brindan y beben.)**

PÍCARO: **(Riendo.)** Con la iglesia hemos topado amigo Lázaro.

ESCENA 3 (TRATADO TERCERO): CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN ESCUDERO Y DE LO QUE LE ACAECIÓ CON ÉL

ESCRIBANA: Continuemos, pues vuestra historia. ¿Cómo titularemos el tratado tercero?

TABERNERO: Pues, si continuara la historia como otras muchas veces... *titulárase: "Cómo Lázaro se asentó con un escudero y de lo que le acaeció con él".*

(LÁZARO ríe y asiente dando la razón al TABERNERO.)

LÁZARO: De esta manera saqué fuerzas de flaqueza y di conmigo en la insigne ciudad de Toledo. Era de mañana cuando, éste, con mi tercer amo topé. Un hidalgo escudero.

(LAZARILLO se sienta en el suelo. Pide limosna.)

LAZARILLO: *(De forma mecánica y sin mucho afán)* ¡Una limosna, por caridad, una limosna...!

(Al ver que no obtiene ninguna moneda, se levanta y simulando cojear, vuelve a pedir limosna con más fervor. Aparece el ESCUDERO en escena. LAZARILLO se queda perplejo al ver la buena planta del ESCUDERO, que está vestido con ricas ropas. El ESCUDERO camina solemne y va saludando a su paso, LAZARILLO reconoce en él a un rico hidalgo y ve la oportunidad de tirarse a sus pies, impidiéndole seguir caminando, el escudero intenta, sin conseguirlo, soltarse del muchacho por dos ocasiones, sintiéndose ridículo y avergonzado por la situación. LAZARILLO sigue suplicando a la vez.)

LAZARILLO: ¡Una limosna, por caridad!

(Ante la petición de LAZARILLO, y lo incomodo de las circunstancias, el ESCUDERO dice resolutivo.)

ESCUDERO: Muchacho, ¿buscas amo?

LAZARILLO: Sí, señor.

ESCUDERO: *(Con evidente pomposidad.)* Pues ven tras de mí, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo; alguna buena oración debiste rezar hoy.

LAZARILLO: *(Alzando la vista al cielo y arrodillándose frente al público.)* ¡Gracias, Dios mío!

(Se pone en pie y comienza a andar tras él. ESCRIBANA y PÍCARO, montan dos patas de la mesa sobre dos taburetes. Quedando la mesa en diagonal. LÁZARO desfila tras el ESCUDERO mientras dice el texto.)

LÁZARO: Estuvimos toda la mañana paseando por las plazas en las que se vendían toda clase de manjares, sin hacer ninguna compra para comer. Consideré entonces que debía ser hombre, que se proveía a lo grande y que ya la comida estaría preparada tal como yo deseaba, en su lugar. Llegamos a una casa que tenía la entrada oscura y lóbrega...

(Se ilumina de nuevo el escenario, pero recreando el ambiente lúgubre de la casa del escudero.)

ESCUDERO: *(Mientras entra.)* Hemos llegado muchacho. *(Se coloca con postura de cuadro.)*

(Ambos se meten debajo de la mesa. Entra el ESCUDERO y tras él, un ansioso LAZARILLO esperando encontrar riqueza y abundancia. Sorpresa al ver el interior vacío de la casa.)

ESCUDERO: ¿Tienes las manos limpias? *(Señalando su capa. LAZARILLO no entiende que quiere decir el ESCUDERO, hasta que comprende que tiene que asistirlo.)*

ESCUDERO: La capa.

(LAZARILLO le quita la capa y la dobla sin cuidado y de cualquier manera. El ESCUDERO se quita el sombrero, LAZARILLO lo recoge y lo deja en el mismo y único lugar que había dejado anteriormente la capa.)

(LAZARILLO no sabe qué ha de hacer, y no deja de mirar los gestos de su señor. El ESCUDERO está con gesto serio y porte digno. LAZARILLO, no sabe qué hacer, sólo esperar. Se quedan en un silencio algo incómodo. Se escucha de fondo un tic-tac que nos indica el paso del tiempo, y ruido de tripas de LAZARILLO. El ESCUDERO parece una noble estatua. Sigue el ambiente tenso hasta que las campanas de la iglesia, indican que son las dos. Es El TABERNERO con una campana.)

ESCUDERO: Tú, mozo, ¿has comido?

(LAZARILLO está radiante, cree que por fin ha llegado la hora en la que coma.)

LAZARILLO: *(Con ansiedad.)* No, señor, que no eran las ocho de la mañana cuando os encontré...

ESCUDERO: *(Interrumpiéndole.)* Pues, aunque era muy de mañana, yo había almorzado, y cuando, así como algo, hágote saber que hasta la noche me estoy sin comer. Por eso, pásalo como pudieres, que después cenaremos.

(LAZARILLO está desconsolado. Al no tener respuesta, y viendo la visible decepción de LAZARILLO, el ESCUDERO reclamándole una respuesta.)

ESCUDERO: ¿No dices nada?

LÁZARO: *(Reaccionando, triste y con falso disimulo. De forma casi mecánica.)* Señor, mozo soy, que no me preocupo mucho por comer. Deso me puedo yo alabar y por esto fui elogiado por todos los amos que he tenido.

ESCUADERO: **(Satisfecho.)** Virtud es ésa, y por eso te querré yo más. **(Con pomposidad.)** Porque el hartar es de puercos y el comer regladamente es de los hombres de bien.

(Se quedan otra vez inmóviles, con el mismo silencio incómodo con el que tenían. Luz tenue. De nuevo se escuchan el tic-tac del reloj que nos indica el paso del tiempo. La luz se hace un poco más intensa y vemos al ESCUDERO cambia su pose digna por otra. Vuelve la luz tenue, seguimos oyendo el tic-tac de reloj y vemos a Lazarillo visiblemente más cansado, ya no espera que pase nada. El TABERNERO hace sonar nuevas campanadas indicando las nueve de la noche.)

LAZARILLO: Señor las nueve son.

ESCUADERO: Lázaro es tarde, en esta ciudad andan muchos ladrones que capean. Pasemos como podamos sin cenar y mañana Dios hará merced.

LAZARILLO: **(Con el falso disimulo de la intervención anterior.)** De mí ninguna pena tenga, vuestra Señoría, que bien sé pasar una noche y aún más, si es menester, sin comer.

ESCUADERO: Vivirás más y más sano, porque no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco.

LÁZARO: **(Al público, con sorna y rabia.)** Si por ese camino fuera nunca yo moriré, que siempre he guardado la regla del hambre por fuerza.

(Duermen. Canto de despertar de gallo. Despierta. LAZARILLO viste al ESCUDERO.)

ESCUADERO: La capa.

(LAZARILLO coge la capa con exagerada ceremonia y se la coloca con cuidado.)

ESCUADERO: El sombrero.

(LAZARILLO le coloca el sombrero.)

(Una vez terminado y vestido el ESCUDERO, se mira satisfecho.)

ESCUADERO: **(Sale de debajo de la mesa y desde fuera grita. Mientras ESCUDERO le da indicaciones, LAZARILLO mira sorprendido a todos lados pues en la casa no hay nada)** Lazarillo, mira la casa en tanto que voy a oír misa, y haz la cama y ve por la vasija de agua al río, y cierra la puerta con llave, no nos roben algo.

LAZARILLO: ¿Quién, encontrándose con mi señor, no pudiera pensar, según el contento que lleva, que ha cenado bien anoche y dormido en buena cama? ¡Grandes secretos son Señor, los que vos hacéis y las gentes ignoran! ¡Cuántos de estos debéis tener derramados por el mundo que padecen por la negra que llaman honra!

(LAZARILLO bajo la mesa no sabe qué hacer. Suena un reloj que indica paso del tiempo. El TABERNERO hace sonar la campana para indicar que son las dos. Aburrido, LAZARILLO sale de debajo de la mesa y abandona la escena. Entra el ESCUDERO por el otro lado. Se quita el sombrero y la capa, la dobla con cuidado. Se sienta a esperar. Aparece el LAZARILLO, que cojea ostensiblemente y camina muy despacio. Se detiene. Mira hacia atrás. Suelta una carcajada, y entre risas comienza a dar saltos al tiempo que anda hacia la casa con normalidad, hasta entrar en ella.)

ESCUDERO: *(Con asombro e inquisitoriamente.)* ¿De dónde vienes?

LAZARILLO: *(Con respeto.)* Señor, hasta que dieron las dos, estuve aquí, y de que vi que vuestra Señoría no venía, fui por esa ciudad y me han dado esto que veis. *(Le enseña las longanizas, el pan y la uña de vaca que lleva dentro del zurrón.)*

ESCUDERO: *(Muy digno y con falso disimulo)* Pues te he esperado a comer y viendo que no venías, comí. Has hecho bien más vale pedirlo por Dios que no robarlo. Te ruego que no sepa nadie que vives conmigo, por lo que toca a mí honra.

LAZARILLO: De eso pierda, señor, cuidado.

ESCUDERO: *Agora* pues, come pecador, presto nos veremos sin necesidad. Que acabado el mes nos iremos de esta oscura casa.

(LAZARILLO se dispone a cenar mientras disimuladamente le observa el desventurado ESCUDERO. LAZARILLO está comiendo y siente la mirada fija del escudero que le incomoda. De vez en cuando LAZARILLO hace ruiditos saboreando la comida que el ESCUDERO mira con deseo.)

ESCUDERO: *(Disimulando.)* Dígame Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi, y que nadie que te vea hacerlo no entre en ganas de probarlo, aunque hambre no tenga.

LAZARILLO: *(Resignado, y dándose cuenta de la treta del escudero.)* Señor este pan esta sabrosísimo, y esta uña de vaca tan bien cocida y sazónada que no habrá quién no convide con su sabor.

ESCUDERO: *(Feliz por tener éxito su estrategia.)* ¿Uña de vaca es? Dígame que es el mejor bocado del mundo, y que no faisán que así me sepa.

LAZARILLO: Pues pruebe, señor, y verá que tal está. *(Mientras el ESCUDERO come con ansia, LÁZARO hace un aparte al público.)*

LÁZARO: ¡Qué suerte la mía, venirme a encontrar con alguien que no sólo no me mantiene, sino que tengo yo que mantener! *(Luego mira al ESCUDERO comer con satisfacción y lo mira con cierto cariño.)* Pese a todo le quiero bien pues nadie da lo que no tiene. Y de esta manera estuvimos ocho o diez días.

ESCUADERO: *(Con una pierna encima del taburete, fanfarroneando frente a LÁZARO que le sigue el juego.)* Muchacho, aunque así me conozcas has de saber que hidalgo soy. Tengo en mi tierra un solar de casas que, si estuvieran hechas, valdrían más de doscientas veces mil maravedís y un palomar que, a no estar derribado como está, daría cada año más de doscientos palominos y, otras cosas que me callo, que dejé...

(Entra en escena un HOMBRE. Llama en la mesa como si llamara a la puerta. LAZARILLO y ESCUDERO se sorprenden.)

ESCUADERO: Mozo, ve a ver quién es.

(LAZARILLO sale de la mesa.)

HOMBRE: Vengo a cobrar el alquiler de la casa

LÁZARO: *(Apurado, pues sabe que el ESCUDERO no tiene dinero. Se asoma por la entrada de la casa.)* Señor, piden el alquiler de casa.

ESCUADERO: *(Magnánimo y tranquilizador.)* Diles que vuelvan a la tarde, que iré a la plaza a cambiar una moneda de dos castellanos de oro.

(El ESCUDERO que parecía tranquilo, corre a coger su capa y sombrero. Tira de la pierna de LAZARILLO y cuando este se da cuenta, le hace gestos para que ponga al HOMBRE, de espaldas a la entrada de la casa.)

LAZARILLO: Pues dice mi amo que vuelvan a la tarde...

(Camina mientras habla para disimulando conseguir que el HOMBRE no mire hacia la entrada de la casa.)

LAZARILLO: ... que ha de ir a la plaza...

ESCUADERO: *(Sale de la casa, con gesto grave y cabizbajo. Haciendo gestos y susurrando a LAZARILLO que lo mira perplejo.)* Muchacho, ahora vuelvo. *(Sale de escena. Entra seguidamente de nuevo como ESCRIBANA.)*

LAZARILLO: ...a cambiar una moneda de dos castellanos de oro.

HOMBRE: Quitá de en medio muchacho *(Golpea la casa.)* ¡ESCUADERO! ¡ESCUADERO! Quiero cobrar la casa. *(Al no obtener respuesta el HOMBRE entra en la casa, para descubrir la huida del ESCUDERO.)*

(Música triste.)

LAZARILLO: Más su salida fue... *(Con sorpresa.)* sin vuelta. Y así, *(Dirigiéndose al ESCRIBANA.)* como Vuestra Merced ha visto, me dejó mi pobre tercer amo. De esta manera acabé de conocer mi ruin dicha pues en vez de abandonarlo yo, como suele ser, fue mi amo quién me dejó y huyó de mí.

(Sale el HOMBRE de la casa gritando. Se rompe este momento de melancolía. Y comienza a golpear a LAZARILLO.)

HOMBRE: ¿Dónde está tu amo? ¡Alguacil! ¡Alguacil! ¡Llamad al alguacil!

(La ESCRIBANA, devuelve la mesa a su posición original. Entra el TABERNERO convertido en una VECINA y LAZARILLO se esconde tras ella. El HOMBRE se contiene y se va hacia la mesa, reconvirtiéndose en PÍCARO. Se sienta en un taburete tras la mesa.)

PÍCARO: Y, como en esta ocasión no te lavaron las heridas con vino, yo curaré, si las tuviera, las mías de adentro.

(Bebe vino.)

ESCRIBANA: Por Dios. ¿No podéis dejar de molestar y escuchar?

TABERNERO: Probad a sellarle los labios. Que el vino es causa de que las bocas se abran de más.

PÍCARO: ¡Shhh! ¡Shhhh! *(Para si mismo.)* Que, si los labios me sellaran, no pudiera abrirlos para el vino.

TABERNERO: ¡Que decís!

PÍCARO: *(Disimulando y evitando la confrontación con el TABERNERO.)* Que... guardo silencio digo, y salgo... pues me orino.

ESCENA 4 (TRATADO CUARTO): *CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN FRAILE DE LA MERCED Y DE LO QUE LE ACAECIÓ CON ÉL*

(La VECINA se sienta en la mesa. LÁZARO queda en proscenio y se dirige al público.)

LÁZARO: Después de esta desventura mía, y que aquí muy a por menor os he relatado, cuatro amos más tuve. Para seguir un Fraile de la Merced gran enemigo del rezo y muy amigo de... los negocios seglares...

ESCRIBANA: Entramos pues en el tratado cuarto, al cual titularemos: “*Cómo Lázaro se asentó con un fraile de la Merced y de lo que le acaeció con él*”.

(La ESCRIBANA se convierte en VECINA 2.)

(Dirigiéndose a las vecinas.)

LAZARILLO: ¿Y ahora que haré?

(Ambas VECINAS hablan, pisando una a otra la última palabra de la anterior y continuando las frases.)

VECINA 1: Lázaro: mira, yo conozco un fraile...

VECINA 2: ... fraile que pasa por esta ciudad cada semana...

VECINA 1: ... semana y que necesita mozo con urgencia...

VECINA 2: ...urgencia ¡Ay si muchacho! Qué gran idea.

VECINA 1: Qué gran idea.

AMBAS: ¡Ven con nosotras!

(Caminan y entra el FRAILE en escena.)

VECINA 1: Señor nuestro, este joven que aquí ve necesita...

VECINA 2: ... necesita un amo quien le de comida...

AMBAS: ... y cuidado.

FRAILE: Me parece una excelente idea ¿el muchacho es buen siervo?

VECINA 2: Sí señor, este joven es fuerte y ante todo...

VECINA1 : ... y ante todo honesto.

AMBAS: Le servirá bien.
FRAILE: Claro que sí, ¿Cómo es tu nombre jovencito?
LAZARILLO: Soy Lázaro de Tormes.
FRAILE: Muy bien Lázaro ahora me servirás.

(Las VECINAS regresan a la mesa y se convierten de nuevo en ESRIBANA y TABERNERO. LAZARILLO sigue al FRAILE y este empieza a caminar aumentando el paso. Tras seguirlo un tiempo LAZARILLO se detiene en el escenario y sigue con la mirada al FRAILE, que no deja de caminar hacia todos lados.)

LÁZARO: Y este mi nuevo amo fue el primero en regalarme unos zapatos, pues caminábamos casi todo el día y los que usaba anteriormente no aguantaron mucho. Pero a ese paso no pude aguantarle el trote mucho tiempo.

(Al final el FRAILE se va y LÁZARO queda solo. Se repite la música melancólica.)

(Entra PÍCARO, mira al TABERNERO y empieza a deshacerse en risas.)

TABERNERO: ¿Pudíerose saber de qué os reís?
PÍCARO: *(Sin poder soportar la risa, cogiéndose los costados.)* A fe mí... He de confesar... que sois la VECINA... más fea que jamás existió. *(Todos ríen salvo el TABERNERO.)*

(Muy enfadado el TABERNERO persigue a PÍCARO alrededor de la mesa pero no consigue atraparlo, hasta que Pícaro corre para salir de escena y el TABERNERO lo persigue.)

LÁZARO: *(Va a la mesa. Se sienta. Sirve vino para la ESCRIBANA y para él)*
TABERNERO: *(Off)* ¡Te agarré!

(Suena golpes.)

PÍCARO: ¡Auch! ¡Ah! ¡Perdón! Auch! ¡Basta por favor! *(Con la boca llena.)* ¡Sacadme el estropajo de la boca!

(LÁZARO y ESCRIBANA ríen escuchando lo que sucede fuera.)

ESCENA 5 (TRATADO QUINTO): *CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN BULDERO Y DE LAS COSAS QUE PASÓ CON ÉL*

LÁZARO: Un buldero vino tras el fraile.

ESCRIBANA: Pues siguiendo la tradición titulemos el tratado quinto: “*Cómo Lázaro se asentó con un buldero y de las cosas que pasó con él*”. **(Brindan.)**

LÁZARO: El buldero más desenvuelto y desvergonzado que jamás yo vi, ni ver espero, ni pienso que nadie vio. **(PÍCARO coloca dos taburetes en proscenio. Uno a cada lado del escenario y sale.)** Cuando era difícil que la gente diera las bulas este casi los obligaba con artificios y trucos demasiado bajos.

(El BULDERO parece en escena y se sube en taburete situado a la derecha del espectador.)

BULDERO: Si no dan lo que les corresponde dar, el diablo que es puerco tendrá el derecho de acechar sus moradas.

(El ALGUACIL se sube en el taburete de la izquierda del espectador.)

ALGUACIL: ¡Eres un falso! ¡Ladrón!

BULDERO: ¡Pero que atrevimiento es éste!

ALGUACIL: ¡Escuchen todos! ¡Este de aquí está robando a la gente!

BULDERO: ¡Dios perdone lo que has dicho!

ALGUACIL: ¡No lo escuchen! ¡Es un mentiroso! Anoche peleé con él, porque me ha ofrecido malos negocios y me he negado. Todo de lo que su boca sale es una gran mentira.

BULDERO: ¿Tienes algo más que decir?

ALGUACIL: Sí. Hay más que decir. Pero por ahora basta.

BULDERO: ¡Tú Señor que todo lo conoces! ¡Perdona a este pobre hombre porque no sabe lo que dice! Inculpa a un buen hombre como yo, que sólo quiere el bien para tu pueblo. ¡Oh Dios! Si es verdad lo que él dice que se abra la tierra y me trague en el fuego. **(Pausa tensa.)** Pero si no es así, si yo soy fiel y verdadero en mis palabras, que el mismo demonio sea ante él. Así su mentira sea conocida.

(De inmediato el ALGUACIL cae fulminado al suelo y convulsiona.)

LÁZARILLO: ¡Por favor! ¡Ayúdelo señor buldero!

BULDERO: ¡No! Bien merecido se lo tiene por mentiroso.

LAZARILLO: ¡No! Debe ayudarlo.

(El BULDERO se levanta y le toca la frente al ALGUACIL que yace en el suelo. Y éste como por arte de magia se endereza sorprendido.)

ALGUACIL: Por favor perdone mis ofensas he sido manipulado por el diablo y usted me ha salvado
¡Oh gracias majestad! ¡Realmente ha sido un milagro!

(Recoge el taburete que usó para subirse y regresa a la mesa.)

LÁZARO: Y en aquel instante, todos los allí presentes, *diéronle* limosnas a mi amo.

BULDERO: ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Qué Dios te lo agradezca! ¡Muchas gracias!

LÁZARO: Más no acabó allí el negocio.

(El BULDERO, baja del taburete y cuenta las limosnas, mientras se dirige a la mesa.)

BULDERO: ¡Excelente!

ALGUACIL: ¡Eso fue magnifico, realmente bien! ¿Sabes? Soy un buen actor.

(LAZARILLO los mira contrariado.)

LAZARILLO: Pero, ¿Qué es esto? ¿Qué les pasa? Como es posible que hagan algo tan bajo...

(El BULDERO se ríe y le da una moneda. LAZARILLO los mira. Ellos se ríen de LAZARILLO. Sus risas van en ascenso durante la siguiente intervención de LÁZARO y al finalizar esta, las risas finalizan en seco.)

LÁZARO: Y en viendo lo que mi amo hacía, tras cuatro meses decidí abandonarlo.

(BULDERO Y ALGUACIL, vuelven a ser TABERNERO Y PÍCARO.)

(El TABERNERO sirve vino para todos excepto a PÍCARO, que pone el vaso y ve como retiran la jarra sin servirle.)

ESCENA 6 (TRATADO SEXTO): *CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN CAPELLÁN Y LO QUE PASO CON ÉL*

LÁZARO: El tratado sexto lo podríamos titular: “*Cómo Lázaro se asentó con un capellán y lo que paso con él*”. Pues, tras el buldero, me acogió un capellán por suyo, con el que subí el primer escalón para venir a alcanzar la buena vida, dándome éste el oficio de aguador, y con el que tras cuatro años ahorré para comprar las ricas ropas con las que ahora me veis vestido. **(Orgullosa de su nuevo estado y algo fanfarrón.)** Desde que me vi en hábito de hombre de bien no quise seguir el oficio, y me despedí del capellán.

PÍCARO: Bien breve se me hizo este tratado.

(Ofrece su vaso al tabernero para que se lo llene. Pero éste no lo hace.)

TABERNERO: Cuán breve se te hará, la toma de vino, a partir de ahora.

LÁZARO: Por aquel entonces fue cuando os conocí amigo **(Refiriéndose a PÍCARO.)**

ESCENA 7 (TRATADO SÉPTIMO): *CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN ALGUACIL Y DE LO QUE LE ACAECIÓ CON ÉL*

PÍCARO: Pues llegados *aqueste* punto y siendo cuando vos me conociste, permitidme a mi titular el tratado séptimo con el título: “*Cómo Lázaro se asentó con un alguacil y de lo que le acaeció con él*”.

(LÁZARO ofrece su vaso lleno a PÍCARO. Éste sonríe y bebe. TABERNERO sale enfadado por la acción.)

LÁZARO: Quise probar otro oficio y me asenté como alguacil. Más poco viví con éste, por parecerme oficio peligroso. **(Eufórico y muy rápidamente.)** Y con favor que tuve de amigos y señores,... **(Entra en escena la MUJER DE LÁZARO y va preparando la mesa para comer, mientras LÁZARO habla, ésta la mira harta de escuchar la misma historia de siempre.)** ...todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados, fueron pagados con alcanzar lo que procuré. **(Haciendo una gran reverencia al público a modo de presentación.)** Soy pregonero de la ciudad de Toledo. **(Intentando ganar el aplauso del público.)** En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de San Salvador...

(LÁZARO se interrumpe porque llaman desde fuera al portón y la MUJER que le miraba con hastío, cambia su estado de ánimo, llena de alegría porque ve entrar al ARCIPRESTE. La MUJER se pone de rodillas y le besa la mano. Ambos se dedican miradas cariñosas.)

LÁZARO: Mi señor, servidor y amigo. Porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya. Y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acepté sin dudarle. Y así me casé con ella y hasta *ahora* no estoy arrepentido, porque, además de ser buena mujer y diligente criada, tengo en mi señor arcipreste todo el favor y ayuda.

(La MUJER da dos besos sonoros a la mano del ARCIPRESTE y LÁZARO les interrumpe tosiendo, estos disimulan. LÁZARO avanzando hacia ellos.)

LÁZARO: Siempre en el año nos da varias cargas de trigo, carne para Pascuas e incluso las ropas viejas que deja. Fue el arcipreste quien nos alquiló a favor nuestra casilla junto a la suya, *(Con orgullo y señalando la casa.)* y así domingos y fiestas, casi todas comíamos juntos. *(Le ofrece al ARCIPRESTE sentarse en la mesa.)*

(La MUJER sale de escena.)

LÁZARO: *(LÁZARO se sienta junto a el ARCIPRESTE y en tono confidencial le dice.)* Más malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, *(El ambiente se pone tenso.)* no nos dejan vivir.

(Por la espalda de LÁZARO, el CHISMOSO le habla.)

CHISMOSO: Buen día Lázaro.

LÁZARO: Buen día.

CHISMOSO: Lázaro, buen hombre, he de contarte algo acerca de tu mujer.

LÁZARO: ¿Qué es lo que quieres?

CHISMOSO: Me he enterado de algo que es justo que sepas: tu mujer ya ha tenido tres partos antes de casarse contigo.

(LÁZARO se muestra sorprendido. Se siente derrotado y tapa la cara con las manos. Pausa.)

ARCIPRESTE: *(Con gesto serio y tono de amenaza)* Lázaro de Tormes, quién mira a las malas lenguas nunca progresará. *(Momento tenso que rompe de nuevo el ARCIPRESTE cuando entra la MUJER con un plato con comida.)* Ella entra en mi casa muy a tu honra y suya, y esto te lo prometo.

(La MUJER se sitúa tras la mesa y todos se ríen nerviosamente.)

LÁZARO: *(Como quien disputa una lucha interior.)* Señor, yo determiné arrimarme a los buenos. Verdad es que algunos de mis amigos me han dicho algo deso, y me han certificado que antes que conmigo casase había parido tres veces.

(La MUJER se ofende y rompe a llorar con falsa indignación.)

MUJER: ¡Ay, misera de mí! Ay, ay, ay.

ARCIPRESTE: *(Con tono amenazante.)* ¡Oídos sordos a las lenguas mentirosas! ¡Oídos sordos!

LÁZARO: *(A cada frase de LÁZARO la mujer llora más fuerte.)* Pero mujer, si yo no me quejo, no me quejo nunca, que bien me parece que entres y salgas, de noche y de día, de casa del señor arcipreste que tanto nos favorece, alejándome del hambre... y de las malditas cebollas. *(La MUJER de repente deja de llorar.)*

ARCIPRESTE: *(Ofreciendo un brindis.)* Así pues, ¿quedamos los tres conformes?

LÁZARO: *(Resignado.)* ¡Quedamos!

MUJER: *(Sollozando.)* Conformes.

(La MUJER y el ARCIPRESTE salen de escena.)

LÁZARO: *(Al público. Caminando hacia proscenio.)* Hasta el día de hoy nadie habló sobre el caso. Y si algún amigo me quiere meter mal con mi mujer, yo me mataré con él. De esta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa. Y sepan vuestras mercedes que *ahora* estoy en la cumbre de toda buena fortuna y de mi prosperidad. De lo que de aquí en adelante me sucediere avisaremos a Vuestras Mercedes.

(Durante el parlamento anterior la ESCRIBANA y el PÍCARO han vuelto y están sentados en la mesa.)

TABERNERO: Bien está ya de cuentos, que llegó la hora del cierre y *debenme* pagar las jarras de vino que gustosamente han bebido. *(El TABERNERO recoge los vasos y la jarra. Y*

siguiendo su parlamento sale de escena para retirarlos.) Así, pues, ¿Quién de vuestras mercedes se ofrece hoy a pagarme? (**LÁZARO, ESCRIBANA y PÍCARO se miran, haciendo gestos y dando a entender que ninguno lleva dinero.**) Que, si bien, vuestras historias llenan el espíritu... bien necesarios son los maravedíes para llenar el estómago.

(Aprovechando que el TABERNERO salió hablando, LÁZARO, ESCRIBANA y PÍCARO de forma sigilosa y entre risas, salen apresuradamente de escena. Vuelve el TABERNERO para descubrir que se han ido sin pagar.)

TABERNERO: (**Enfadado.**) ¡Serán Hidep...! Otra vez se escaparon sin pagar. ¡Ya volverán! ¡Ya! ¡Y por mis hijos, que la cuenta será crecida! (**Se dirige a la mesa y descubre el manuscrito.**) Tanta fue la prisa que olvidaron el manuscrito. Quizás si lo vendo algo podré recuperar. (**Lo ojea.**) Aunque, poco me darán... Por lo que veo... ni si quiera lo dejaron firmado... ¡Bah! ¡A quién puede interesar unas letras sin autor y que cuentan la vida de un cualquiera?

(El TABERNERO acaba de limpiar la mesa. Deja el manuscrito sobre la mesa. Sale de escena.)

(OSCURO LENTO.)

FIN